

IRINA GARBATZKY
Casa en el agua

bokeh *

© Irina Garbatzky, 2016

© Fotografía de cubierta: W Pérez Cino, 2016

© Bokeh, 2016

Leiden, NEDERLAND
www.bokehpess.com

ISBN 978-94-91515-65-1

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Nadábamos sobre tu espalda
y el agua era una gelatina radiante.
Una milésima de segundo
en el ahogo
de hacer como hacen las amebas

Ingrávidas, nosotras
y vos, abriendo los brazos
hacia abajo,
al fondo
luego al frente

Esa imagen

Ricardo,
el hermano de mi padre, es un pianista
que no es pianista
trabajó como agente de turismo durante cuarenta años
en París.
Habla español como un francés.
Vivió triste y ahora, a los 65,
tiene una novia
de 64
llamada Rivka
a quien le regala rosas
y con quien va a la sinagoga.

Ni la abundancia de quesos
o la cara de piedra en la que veo a mi abuelo alcanzan
para enseñarme las cuentas
que él hizo cuando llegó
sin saber hablar.

a veces,
una pareja de sillas.
como ahora,
donde veo
dos personas mirando el cielo
ponerse de color ceniza.

el río vibra
y de a poco la gente se va del parque.
no sé de qué hablan

y no sé de qué hablaríamos nosotros
si no tuviéramos que hablar.

Quedarse sola

Hoy descubrí una canción de Harrison que no conocía.
Nunca la había escuchado.
La escuela de mi padre terminó en el 69, después tuve que
recorrer a destiempo el trabajo solista de los cuatro.
Cuando me quise acordar, mi papá creía de nuevo que sólo
Lizst hacía música, se quedaba dormido sobre el río Kwai,
escuchando una radio parecida al meridiano.

No soy el cowboy que vuelve al pueblo y encuentra a su
esposa.
Ni la dueña de un secreto que transformará al doble agente.
No sé por qué lloro en los aeropuertos, pero pienso que la
felicidad se parece a los recuerdos
y que los recuerdos no tienen poder
sobre su resonancia.

La alfombra mágica

Un parque de diversiones abierto las veinticuatro horas
permite
que podamos entrar a la mañana temprano
de un día semanal.

Eso pasaba enfrente
cuando eran las once o las diez
y los mosquitos abrían sus fauces matinales

No había más que pasar por el mostrador
subir la escalera y soltarse
sobre una estructura de hierro
de olas
de olas de hierro candente por el sol

entre el momento de salida y el momento de llegada
en esa alfombra mágica
creo que tuve mi primer orgasmo.

Los secretos del verano

anoche tarde
desnuda llegué
a acostarme
en el patio
e inspirar a las macetas

Casa en el agua

La primer mirada
en la noche te hace parecer
un puercoespín.
Ahora llueve.

El bendito súcubo me trepó
las axilas
estaba todo mojado, tenía un olor feo.

Nosotros vamos y volvemos
de
las islas

A mí me encantaría mirar
que un mosquito se te haga la chicharra y no sepas
que es la lluvia su subsistencia.